Virgen Madre fuè martyr por la caridad siendo su incendio immenso, porque fuè su amor sin medida.

10. Fuè aquel mar mezclado con fuego, (N) que vió el Evangelista; pero como de vidrio, porque siendo un mar de amarguras, incendios todo, fuè â el mismo tiempo Virgen delicada, y tierna para el sentimiento. El mayor prodigio era, que esta mystica Zarza, entre tantos incendios no se consumiesse, porque sus dolores fueron tan summos, que assi como no los huvo semejantes á los de el Hijo tampoco los huvo semejantes á los de la Madre, y el sentimiento, que en el Eterno Padre no podia caber en la muerte de su Unigenito por ser impassible, esse se halló, (en el grado mas intenso de que es capaz la criatura,) en la Dolorosa Señora, que supo llorar dignamente, no solamente la muerte de un Hijo, sino de un Hijo tal, que era juntamente verdadero Dios. En fin fuè MARIA incendio inextinguible, que no pudieron apagar las muchas aguas de las tribulaciones. A otros inundaron las avenidas grandes, se turbó la caridad de los Apostoles. Se entibió el amor en los mas de ellos, y en los otros Discipulos, que huyeron, se escondieron, se escandalizaron, y dexaron solo á su Maestro; pero solá MARIA se quedò firme, como blanco para las saëtas. En varias revelaciones se le declara á Santa Brigida, (O) que fuè como fuego ardentissimo su caridad immensa, pues considera de espacio las circunstancias, que como leños fomentaban tan prodigioso incendio. El conocimiento de el Hombre Dios, que era ultrajado, de su Bondad, Sabiduria, hermosura, y demàs perfecciones infinitas, la union afectuosa de el amor natural, y Divino, en aquel amante, tierno, y limpio corazon. Los grandes beneficios á que se reconocia obligada, y ser tan grandes los tormentos de el Salvador, que hasta las insensibles piedras se movieron â sentimiento, haziendose pedazos. Si no eres duro bronze: si tienes corazon: si eres de carne: como dexarás de compadecerte de los dolores de MARIA? Acompañala en ellos, y pidele, que embie à la yesca seca de tu pecho si quiera una centella de tan grande hoguera.

[N] Apoc. 15. ℣. 2.

[O] S. Brig. lib. 3. cap. 8. Revel. & Serm. Angel. c. 13.

()

ORA-

ORACION.

11. O Reyna Sacratissima, y admirable portento de el amor mas intenso, que jamás pudo hallarse en pura Criatura: pues fuè tu incendio grande la admiracion, y el pasmo de los abrasados Seraphines, que por no poder llegar con sus vuelos à tan sublimes ardores, encogian sus alas. Què será de mi, Virgen Soberana, quando soy todo un yelo, si tù por tu piadosa dignacion, con tu calor fogoso, no me esfuerzas, y con tu amor ardiente, no me vivificas? Hiere, Señora mia, el pedernal duro de mi corazon, y haz con tu patrocinio, que de èl broten centellas de el fuego de el amor de Dios, para que consuman la escoria de mis culpas, destierren mis frialdades, y me abrasen todo hasta la muerte, para renacer como Phenix, volando, hasta estrecharme en indisoluble vinculo de amor, con el que me amò tanto, que diò por mi su vida, para conseguirme esta union en su gloria. Amen.

DIA XIV. AGUILA. *A.*

AVE MARIA GRATIA PLENA: DOMINUS TECUM.

Anagram. *Avium Regina: mundè parta: Sole amicta.*

SI Alas de Aguila ligeras,
Para el desierto tomais,
Sin duda, Virgen, buscais
Las mas indomitas fieras:
A estas de muchas maneras
(Si deponen su malicia)
Vuestra piedad acaricia,
Y alcanzan por vuestros vuelos,
Veer, como proprios polluelos
A vuestro Sol de Justicia.

1. EL amor grande, que tuvo â Jonatas, (A) assemejò David, à el que tiene una Madre à el hijo unico de sus entrañas, y lo que es mas, hasta el mismo Dios, para significar el amor immenso, y cuidado, que

(A) 2. Reg. 1. ℣. 16. Isai. 49 ℣. 15. Oseæ 11. ℣. 3. Deut. 32. ℣. 11.

que de los hombres tiene, yá se compara à la Madre, que no se olvida de su infante, yà à el Ama, que lo cuida, y carga entre sus brazos, yà à el Aguila amorosa, que carga sus polluelos, estendiendo para recibirlos sobre sus espaldas sus generosas alas: pues aviendo yá hablado, en el dia antecedente de el incendio fogoso, y amor tan sin medida de la Madre de Dios â su Unigenito Hijo, (que de dichas sentencias puede juntamente colegirse) oy sera razon considerar el amor, y caridad ardiente de esta generosa Aguila para con los hombres. No sin mysterio se dieron dos alas, como de Aguila grande, à la gran Muger, que vestida de el Sol viò el Aguila de los Evangelistas; porque essas dos alas fueron los dos incendios de el amor de Dios, y de el Proximo, como dicen Philipo Abad, Menochio, y otros: (B) pues como esta Heroyna era la Virgen Soberana, y el amor con alas se pintaba para proponerla el Cielo, como Aguila amorosa, que tambien ama à los hombres como à sus polluelos, con alas de Aguila nos la retrata, por ser esta Ave, como advierte el Glorioso San Geronymo, la que mas amor (C) tiene à sus hijos.

2. Tambien debes considerar, que el Aguila, segun Laureto, (D) es Geroglyphico de el Ayre: y que este significaba el Aguila, que se menciona entre los quatro Animales de Ezechiel, como trae con Jorge Veneto: porque es MARIA Santissima, como un mystico Ayre, para que puedan respirar los miserables pecadores, y remontarse los Justos en sus vuelos: por lo qual Ernesto de Praga, y Bernardino de Bustos la contemplan (E) como un Ayre puro, sereno, luminoso, alegre, tranquilo, sin tempestad alguna, y sin tiniebla, ni obscuridad de culpa. Las mas de sus maravillosas apariciones, (de que estàn llenas las Historias) en el Ayre se han visto, y sin duda, por lo que dice el Padre Fr. Martin de el Castillo, (F) que la Muger prodigiosa de el Apocalypsis, no se viò en el firmamento; sino en el Cielo Aëreo, assi por causar terror la Madre de Dios à las Aëreas potestades, que nos persiguen, y defendernos de ellas, como por ser la medianera entre Dios, y los hombres, como està el Ayre entre el Cielo, y la tierra. Es Ayre saludable, que innumerables vezes ha desterrado los Ayres pestiferos, para que no dañen á los cuerpos, como refiere el Atlas Mariano (G) de las Imagenes marianas de el monte Orton, cerca de Padua: de la de el mon-

(B) Philipp. Abb. de silentio Cleric. ap. Silveiram in Apoc. 12. ℣. 13. q. 72. Menoch. in Apoc. 12. ℣. 13.

(C) S. Hieron. in Isai. 65.

(D) Lauret: in Silv. Alleg. V. Aquila. ex Veneto, Cant. 1. t. 7. c. 22.

(E) Ern. Prag. in Mariali, cap. 19. Bust. Serm. 2. de Assumpt.

(F) Castillo in Debbor. n. 115. p. 82.

(G) Atlas Mar. t. 2. p. 64. & 78. & 14. pag. 203. & 275.

monte Verico, cerca de Vicencia: de la de Favencia, llamada de las gracias, de la Virgen de la Puerta en Ragusa, y assi se hallan otras innumerables, que han libertado Ciudades, y Reynos, de pestes, y contagios. Aun las mismas nubes en el Ayre, para el culto mayor de sus Imagenes, han amenazado á vezes con recias tempestades, como escribe el Atlas citado: de la de el Puerto Salvo, en Messina, (H) que haviendose hospedado en un Monasterio de Religiosas Clarisas, y haciendose à la vela unos Navegantes, que allí la avian depositado, como la llevassen consigo, se armò el Cielo, y alborotó la mar, sin que se aplacasse la tormenta con industrias, ni suplicas à Dios, hasta que obedecieron à una voz de lo alto, en que se les mandaba volviessen la Imagen, y la dexassen à las Religiosas. La Constantinopolitana, llamada despues de el Monte de la Virgen (por estàr en una Congregacion, que con este titulo fundó San Guillermo cerca de Avelino) no solamente hizo, que la mula, en que la conducian à Italia, dexando el camino, se fuesse à dicha Congregacion, y que por sí solas en su entrada, se repicassen las campanas; pero lo mas raro es, que no permita el Cielo, el que en distancia de dos mil passos en contorno, se coman carnes, huevos, ni laticinios, porque à el punto se arma con lluvias, granizos, truenos, rayos, y tales tempestades, que parece amenazar à todo el monte ruina, hasta que registrado, y halladas las viandas prohibidas las arrojan à las llamas para que las consuman, como escribe el Padre Guillermo Gumppemberg en el Atlas citado. Assi venera el Ayre, y sus nubes hacen venerar á la Madre de Dios. Esto baste por ahora, para que adviertas, que esta peregrina Señora symbolizan los quatro elementos, como yà lo has visto en tierra, y fuego: y despues se propondrá en las aguas. Solamente debes advertir, que es el Ayre symbolo de la caridad, porque sin ella, (como sin el Ayre el cuerpo) no tiene vida el alma. El Ayre â todos se difunde sin diferencia, ó excepcion de personas: une, ata, liga, y conglutina diferentes cosas, como advierte Laureto, (I) que lo hace tambien geroglyphico de el Espiritu Santo, que es Amor. Quando el Sol, ò alguna Estrella calida se le acerca, es calido, y su parte superior es clara, pura, contigua, y vezina à la esphera de el fuego, en las quales, y en otras propriedades, que trae el Pictaviense, y otros, es dibujo de el amor à los hombres, y caridad, estendida por

(H) Atlas Mar. t. 4. p. 237. & t. 2. à p. 85.

(I) Lauret. in Sylv Alleg. V. Aer. Berchor. in Reduct. l. 6. c. 10.

por todo el mundo de la Madre de misericordia. A el velo llama Ayre Novarino con el Chrysostomo, (K) y la caridad de el proximo es el velo, con que se cubre la multitud de sus pecados.

3. Pero si en el Aguila se significa el Ayre, no veeràs en MARIA sino una Aguila coronada, y Emperatriz Suprema de Angeles, y de hombres. Aguila nobilissima, y de Real Prosapia, como heredera de el Reyno de Israël. Aguila candida, como las de la Scythia, (L) con perpetua enemistad con la Serpiente antigua, la que como Aguila ligera sin el peso de culpa se remontò sobre las Aves mysticas, y montes eminentes de Angeles, y de Santos, colocando en lo mas arduo, y mas sublime su precioso nido: pues fué altissima su contemplacion, y varias vezes (segun assientan gravissimos Theologos, y su Escritora de Agreda,) registrò de hito en hito las inefables luces de la Divinidad. (M) La que ascendiendo à el Libano, ò hasta el pecho de el Padre, tomò de aquel supremo cedro la medula de su corazon, que fué el Divino Verbo, haciendo venir à el nido de su virginal claustro tan precioso ethites, que en èl vistiò nuestra naturaleza. La que tuvo en el Cielo su conversacion, y tan proxima à el Sol de justicia, que se retrata vestida de sus fogosas luces. La que examina sus legitimos Devotos, y fieles polluelos à los rayos de esse Sol Divino, desechando de sì como improprios, à los que cierran los ojos à la luz de su fee, y resplandores de su gracia. Fuera repetir mucho de lo yà dicho, el aver de aplicar otras muchas propriedades de el Aguila à MARIA. El Oraculo de Agreda la llama: (N) Aguila Real, que volò, sin igual en el vuelo, que podia mirar á el Sol de la inefable luz de hito en hito, y tan de cerca, donde otra ninguna criatura pudo remontarse. Por esto MARIA, fuera de otras interpretaciones, significa: (O) *Exaltada, eminente, excelsa, y sublime*: pues se remonta tanto, que sus dònes, sus privilegios, y excelencias, solamente se han de medir con el poder Divino, que no tiene limite, ni termino, y que dentro de la esphera de pura Criatura obrò en ella sin tassa, ni limitacion. Ninguna Ave eternamente llegarà à los vuelos de su Santidad. Ningun concepto humano puede alcanzar sus excelencias: es grande Aguila en todo: porque no huvo cosa en ella, que no fuesse grande, y à su vista las obras de Dios perfectissimas, que son los Santos, son pequeñas. Todo nuestro caudal de buenas obras, à vista de las precio-

(K) Novarinus: Schediasm. sacro prophana l. 4. n. 48.

(L) Castillo in Debbor. n. 280. Nueros in Lapidicin. n. 800.

(M) Vid. Franc. Garau: Deipara elucidat. tom. 1. n. 356. ex plurimis, quos citat. myst. Ciud. de Dios, P. 2. n. 473.

(N) Myst. Ciud. de Dios, P. 1. n. 128. & P. 2. n. 659.

(O) Hadrian. Lyræus in trisag Pausa 5. p. 196. Vé la myst. Ciud. de Dios, en el Indic. de las excel. de Maria.

ciosas piedras de virtudes, que colocò en su nido, se deslumbra, y se hace imperceptible. Se atenua la vista terrena, quando quiere penetrar su vuelo, y no es possible à la capacidad humana el registrarlo, hasta que en la vision clara de Dios, lo llegue à conocer: mas no por esto dexemos de ir considerando, aunque sea de muy lexos, algunas de sus maravillas, y oy especialmente su amor grande para con los hombres.

4. Es el Aguila una Ave tan amante de sus hijos, (P) que porque la saëta de el Cazador no se los hiera, expone su pecho, y los carga sobre sus espaldas, y aun es tan compassiva, que de el Aguila llamada ossifraga escribe Pierio Valeriano, el que recogiendo los polluelos, que arroja la Cigueña, los sustenta, y cuida como á sus hijos proprios. Suidas escribe, (Q) que à Ptolomeo hijo de Arsinoe le criò una Aguila con sangre de perdices en lugar de leche, y que con sus alas, que estendia sobre èl, le defendia de el Sol, y de las lluvias. Atheneo refiere con Plutarcho, que una Aguila, que se criò con un niño, no se apartaba de èl, (estàndo enfermo,) y no comia ella, si èl no queria tomar el alimento. A Aristomenes (dice Pausanias,) que lo libró una Aguila de perecer en un profundo precipicio. A los Emperadores Marciano, y Basilio, refiere Valdecebro, (R) que dos Aguilas les hicieron sombra, defendiendolos de el Sol con sus alas, que estendian sobre ellos. A otra Doncella de la Ciudad de Sexto de la Provincia de Campania le traìa una Aguila las mejores presas, que cazaba, y le assistiò en una enfermedad prolixa, sin apartarse de ella. A San Cuthberto Obispo, para que no muriesse de hambre, le traxo un pez una Aguila, el qual sacò de un Rio. A San Medardo, y à San Bertulfo cubrieron otras dos con sus alas, formando de ellas como toldos sobre sus cabezas, para que las lluvias no les ofendiessen. Una señaló en un Rio el lugar de el Cuerpo de San Benito Martyr, en donde le arrojaron unos ladrones, que le avian quitado la vida. Quatro guardaron, y defendieron las reliquias de el Glorioso Martyr San Estanislao, como estos, y otros casos refieren los citados: pues passa ahora de sombra tan remota, y ruda, à el amor, y caridad grande para con los hombres de el Aguila Mariana, que con grandes alas, y apresurado vuelo acude prompta à el socorro de los miserables.

5. No solamente comenzò à crecer con ella su compassion, su

(P) Cornel. in Deut. 32. ℣. 11. & in Exod. 19. ℣. 4. Pier. l. 19. fol. 139. E.

(Q) Suidas in lago. Athan. ex Plutarch. ap. Cornel. in Exod. 19 ℣. 4. Pausan. ap. Corn. sup. citat.

(R) Valdecebr. de Aves, l. 1. c. 11. Vid. Cornel in Exod. 19. ℣. 4. Surius die 1. Maij.

su caridad, y misericordia desde su infancia; sino aun desde el primer instante, en que fué concebida: pues en él hizo Oracion por el remedio de los hombres, como su Chronista escribe, (S) y aun (como refiere San Buenaventura, que fuè revelado à Santa Isabel,) despues presentada en el Templo con continua Oracion, deseos fervientes, muchas lagrimas, devocion profunda, y mortificaciones pedia todos los dias á el Altissimo gracia para observar su Ley Santissima, y especialmente los preceptos de el amor de Dios, y de el proximo: y es cierto, que no llegaron con tantas ansias, anhelos, y suspiros, à desear ni Moyses el perdon de su Pueblo, ni San Pablo, la conversion de los Judios, ni los Santos todos el bien de sus proximos, como MARIA la salud de el Genero humano: pues merecieron mas los gemidos de esta Aguila, que los clamores de los Patriarchas, y Prophetas antiguos, accelerandose por ella la venida de el Messias prometido: de suerte, que si ellos la merecieron de *Congruo*, MARIA (dice Garau,) (T) que la mereciò de *Condigno*: pues, què haría por los mortales en su vida toda, la que tenia en sus manos, y â su disposicion todos los thesoros de el Cielo, què riquezas no distribuirìa? Còmo atenderìa à las necessidades de todos, mirando à todos con ojos de misericordia, y procurando remediarlos?

(S) Myst. Ciud. de Dios. P. 1. n. 232. S. Bonav. in medit. vitæ Christi, cap. 3.

(T) Garau Deipar. elucid. n. 334. t. 1. P. 372.

6 Esto significaba (dice el Padre Ildephonso Flores) el estàr (V) llena de ojos por dentro, y fuera aquella Aguila de el Carro de Ezechiel: porque toda ojos se hacia tan piadosa Señora, por atender, y favorecer de todos modos à los hombres. La Oracion, y lagrimas, que vertia, aun desde recien nacida por las culpas de un mundo, y su remedio, la caridad, y amor, con las otras Doncellas en el Templo, la limosna à los pobres, la compassion con los enfermos, la instruccion de los ignorantes, la dulzura con todos: unas vezes consolando tristes con sus suaves palabras, otras exhortando con cartas, otras remediando con Oraciones, y las demàs demostraciones de su amor maternal, no acaban de explicarlas los Santos, ni los Escritores de su admirable vida, con ser que han dicho tanto: porque, como advierte San Bernardino de Sena, (X) excediò su caridad immensa à la de todas las criaturas racionales juntas: y como Pedro Celense confiessa, por mucho que se diga de MARIA, mas es, lo que se ignora, que lo que se sabe.

[V] Flores in Eccli. à n. 71.

[X] S. Bernardin. Serm. de Assupt. artic. 3. c. 1. Petr. Cæl. l. 9. Ep. 10. Canisius l. 4. c. 1. de B. Virg.

7. Le-

7. Levantaba los caidos, esforzaba los flacos, confortaba los fuertes, alentaba los tibios, curaba los enfermos, y sin desdeñarse de sentarse junto à ellos, muchas vezes (como escribe Canisio) les daba la comida con sus sagradas manos, y en ocasiones (por animarlos) la gustaba. Santa Brigida dice, (Z) segun revelacion de un Angel, que exercitaba su caridad ferviente con las personas de todos los estados: pues qual sería su Magisterio para con las Virgenes? Su Doctrina para con los casados? El consuelo, que recibian las viudas? El esfuerzo, que prestò à los Martyres? Y la luz, que comunicò à los primitivos Christianos? Quando en unas cartas de San Ignacio Martyr, escritas à el Evangelista, que se trasladaron en la Bibliotheca de los Santos Padres, se dice, que à todos admiraba, y que era amable para todos: por lo qual cada dia muchas personas caminaban desde distantes tierras, por veer aquel prodigio. Quantas vezes con su intercession quitaría la espada de la Divina Justicia de las manos de un Dios enojado mas bien, que la otra Aguila, (A) que entre los Lacedemonios arrebatò el puñal para el Sacrificio de Elena? Quantas vezes buscò cadaveres de pecadores muertos por sus culpas, para vivificarlos por medio de la gracia? Como aquel Dimas facinerosо, de quien escribe San Pedro Damiano, que se salvó por ruegos de MARIA, y la otra Doncella obstinada de Jerusalen, que refiere por extenso (B) la Escritora de Agreda? Fuè el Aguila, que informò, y catequizò à muchos, hasta hacerlos volar á registrar las luces de el Supremo Sol de Justicia: pues (como dice dicha Chronista) no se condenó alguno de quantos instruyó. Què no hizo volar á el Aguila de los Evangelistas, su especial Hijo: pues con su Magisterio penetrò secretos tan profundos de la Divinidad?

[Z] S. Brig. in Serm. Ang. c. 19. Biblioth. PP. tom. 3.

[A] Pier. Val. lib. 19. fol. 139. E. & Plin. lib. 9. c. 34.

[B] Myst. Ciud. de Dios, P. 3. n. 161. & n. 91.

8. El Apostol San Pablo (C) hace un breve epilogo de lo mucho, que él mismo trabajó por la Iglesia. En èl refiere sus muchos trabajos, sus frequentes congojas, sus continuos peligros, sus vigilias, sus ayunos, y sus largas jornadas. Su diligencia, y solicitud quotidiana por el bien de las Iglesias: pues qué harìa por el bien de las almas la que se afanò mas que todos los Apostoles, y Predicadores de el mundo? La Fundadora de la Fé, el amparo de los hombres, y su unica Abogada, la Madre, y Maestra de todos los creyentes, el espejo, y exemplar de todas las virtudes, el epilogo, y cifra de las maravillas de Dios, la

[C] 2. Cor. c. 11.

la Aurora de la gracia, y compendio de toda perfeccion, el Asylo, y Refugio comun de los vivientes, que de dia, y de noche les franqueaba las puertas de su maternal compassion, la que à todos, y á cada uno en particular atendia, como lo testifican varias cartas suyas, à los de Mecina, â San Ignacio Martyr, y otras, que comunmente nos refieren los Escritores de su vida? Què doctrina no serìa la suya tan de el Cielo, para el establecimiento de la Iglesia en las juntas, y Consilios de los Apostoles? Su amor á las almas fuè immenso, fuè perpetuo, y fuè tan eficaz, que si huviesse sido la voluntad de el Padre, el que ella misma con sus virginales manos crucificàsse à su Unigenito, lo huviera promptamente executado. Qué mayor muestra de su amor, que privarse voluntariamente por tantos años de la gloria, y vista de su Amado? pues pudiendose ir con su Hijo à el Cielo, escogiò quedarse en el mundo por consolar á los hombres en su destierro; sin que jamàs las grandes persecuciones, y muchas aguas de los dolores, y trabajos entibiàssen, ni disminuyéssen el fuego grande de su inflamado corazon: pues antes eran fomentos, que acrecentaban mas, y mas tanto incendio.

9. Y si este amor tuvo Madre tan amorosa à los viadores en la tierra, qual serà el que nos tiene como comprehensora en el Empyreo? pues desde allì como generosa Aguila con vista perspicaz penetra todas nuestras necessidades, y si nos valemos de su proteccion, acude prompta con apresurado vuelo, à remediarlos. Bastarà por ahora, proponer algunos breves casos para muestras de el amor, que nos tiene, aunque excede nuestra limitada comprehension. Enfermo en un lecho se hallaba San Estanislao Kostka; mas no le faltò esta Aguila piadosa: pues, como refiere el Padre Adriano Lyreo, (D) acudiô prompta con su precioso niño, que colocandolo en la cama de el doliente como piedra en su nido lo dexò con entera sanidad. En la vida de Santa Maria Ogniacense refiere Jacobo de Vitriaco, (E) que viò la Santa à esta Aguila benigna â la cabezera de una viuda enferma muy devota suya, y que con la fresca maréa de un abanico en su sagrada mano le refrigeraba, y templaba el ardor de la calentura. Assi tambien à San Fulberto, (que por la desgana, que su enfermedad le causaba, no apetecia manjar alguno,) (F) le diò el nectar dulcissimo de sus sagrados pechos, con que le esforzó à tomar alimento. No tuvo por cosa indigna

(D) Lyraus in trisag. Mariano pag. 196.

(E) Vitriacus in vita S. Mar. Oigniens.

(F) Franciscus á Cruce in Hortulo Mariano.

à

à su Soberania esta Aguila Real, el abatir su vuelo, para curar à un Indio, de los que llaman Uros en el Perù, y viven en las orillas de la gran laguna de Chucuyto: pues como escribe Fr. Alonso Ramos en la historia de la Virgen de Copacavana, estàndo enfermo, le apareciò, le hablô amorosamente, (G) le enseñó por sí misma, y por espacio de nueve noches, la Doctrina Christiana, y un devotissimo Hymno de la Passion de Christo, dexandolo enteramente sano.

(G) Fr. Alonso Ramos citado en el Año Virg. à 7. de Noviembr. y à 4. de el mes de Marz. ex litt. Societ.

10. De otra India muy ruda, y recien baptizada en Philipinas, refieren las Cartas annuales de la Compañia de Jesus, que en el año de ocho de el siglo passado se llegò à veer como muerta, y de tal suerte, que la amortajaron. Mientras durò aquel rapto, viò un Palacio de oro, y à la Virgen MARIA, que presente un Angel, le preguntò si era Christiana, y le reprehendiô benignamente, porque no sabia las Oraciones; pero lo mas fuè, que hincandose con ella de rodillas la benigna Madre, se las enseñò, como refirió despues, que volvió en sì, todo el sucesso. Y què serìa, si se huviessen ahora de referir los muchos devotos suyos, à quienes (como à sus polluelos) ha aparecido esta Aguila benigna à la hora de la muerte, y los ha llevado à la gloria, para que eternemente estèn viendo de hito en hito la inefable Luz de la Divinidad, y á el Supremo Sol de Justicia? Assi lo hizo con San Leon, Abad Cavense, como refiere Surio (H) con el Venerable Anonymo de la Religion de el Patriarcha Santo Domingo, à quien apareció hermosissima, le diò tres frangrantes manzanas, y llevò su alma al eterno descanso. Procura pues tu acogerte à la sombra de las grandes alas de esta Ave generosa, y amandole como hijo fiel, pidele, que te defienda de el infernal Dragon, y te enseñe el camino de el Cielo, para que sin desfallecer, vueles con alas como de Aguila, y junto con los predestinados, salgas por los Ayres à recibir á el Juez supremo, en el dia de la universal residencia.

[H] Surius 12. Julij, y el Año Virg. à 12. de Julio, y à 4. de Junio.

11. Pero en lo que se conoce mas el amor immenso de tan piadosa Madre para con los hombres, es en aver ofrecido à su mismo Hijo Unigenito para su remedio: porque si lo supremo de la caridad, se manifiesta en poner la vida por aquello, que se ama, amando mas MARIA la vida de su Hijo Santissimo, que la suya propria, es consiguiente, que passò mas allá de la linea, y termino, con que el summo amor puede explicarse: por-

T que

que amó tanto mas á el Hijo, que à sí misma, quanto por conservar su vida diera infinitas vidas proprias, si esto fuesse possible: y amô tanto mas a los hombres, quanto mas, que todas essas vidas, amaba á su Unigenito Hijo, que ofreció por ellos. El mismo Jesu-Christo, para significar à Nicodemus, (y en èl à todos. el estremo summo à que llegó el amor de el Padre Eterno, (I) le dixo, que de tal manera amò Dios à el mundo, que dió â su Unigenito, para que no pereciessen todos los que creyessen en èl; y esto mismo en su modo, y respectivamente, hizo la Madre de misericordia, à quien debemos proporcionalmente tanto beneficio. Si MARIA pudiesse ofrecer las vidas de todas las criaturas juntas: si pudiesse dár todo el Cielo, y la tierra por nosotros: immenso amor sería; pero dár à el Hijo unico, y natural, que era todo suyo en quanto à la humanidad, y esto para que padeciesse afrentas, azotes, espinas, clavos, dolores, tormentos, y afrentosa muerte de Cruz es un amor tan excessivo, tan admirable, tan incomprehensible, tan sin fondo, tan sin medida, que solamente por el valor infinito de tal dadiva, se puede conocer. Mas de aqui mismo puedes inferir lo agudissimo de la saëta de dolor sin igual, y puñal de Simeon, à que expuso por tu amor su pecho, y corazon esta Aguila Sagrada: pues no le fuera tan sensible, el perder tantas vidas proprias, quantas tienen las criaturas, como el perder aquella vida sola. Con què ojos, y con què llanto tan copioso, miraría de hito en hito esta Aguila afligida, à su Sol eclypsado, yà en su Ocaso? Contemplate pues deudor de quantos tormentos padeciò el Hijo, y de quantos dolores padeciò la Madre. Piensa de espacio el amor de uno, y otro sin medida: y que si MARIA huviera ofrecido à su Hijo amado, por unos abrasados Seraphines, fuera fineza immensa: pues què sería ofrecerle à el Sacrificio, por unos gusanos miserables, y que muchos ingratos, olvidando tanto beneficio, repiten culpas, y abominaciones, llegando à merecer su eterna perdicion? Qué dolor sería, para tan piadosa Señora, tan iniqua correspondencia? Pero, que no obstante, ofreciesse à su Unigenito por todos, se privasse de èl, y admitiesse à el pie de la Cruz, ser comun Madre de los hombres, para abogar por ellos! Esto admira, esto pasma, y esto confunde; sin hallarse palabras, ni conceptos, para explicar el estremo summo, à que llegò su amor.

(I) Joann. 3. ℣. 16.

12. O Aguila prodigiosa, Virgen admirable, que à el mismo passo que eres Muger grande, te retratas tambien con grandes alas, deseando congregar baxo de ellas à todos los mortales como à tus amados hijuelos. Acuerdate Señora, de que (aunque indigno) yo soy uno de aquellos, que en el Aguila Juan te encomendó mi Salvador. Descansa en hora buena en esse excelso throno, en que tus soberanos ojos beben con abundancia los penetrantes rayos de el mineral fogoso de tu Sol Divino; mas vuelvelos à mi, que no necessito de expressarte los peligros grandes, y congojas de mi alma, quando con tu lince vista, todo lo penetras. Mirame en el desierto de este mundo entre tanto tropiezo, de el Dragon perseguido: y si tu Hijo dulcissimo vino à buscarme como à perdida oveja, para colocarme como amante Pastor sobre sus ombros: favorecème como Madre, y colocame sobre tus alas, para que (mediante tu proteccion) tome yo el camino de el Cielo, y consiga, como hijo tuyo, ser presentado ante el throno de Dios, gozando, como hijo de la luz, la apacible vista de su Magestad, y de el Sol de Justicia tu Cordero, que es, y serà, la inextinguible antorcha de la gloria. Amen.

DIA XV. PALMA. P. ℣.

AVE MARIA GRATIA PLENA: DOMINUS TECUM.

Anagram. *Mater manet Virgo: viva Palma in cadès.*

POR alcanzar vuestro fruto,
A vos, Virgen, mi alma atiende,
Y hallar con tal Palma emprende,
Triumphos de el Dragon astuto:
Vuestra piedad executo,
Porque à los pobres, que véis,
Essas palmas estendèis,
Dandome palmas tan Santas:
Tambien pido à vuestras plantas,
Que corona me alcancèis.